

LA IMAGEN DE MÉXICO INDEPENDIENTE EN HOLANDA (1821-1917): UNA PROLONGACIÓN DE LA LEYENDA NEGRA

RAYMOND BUVE
Universidad de Leiden, Holanda

En los Países Bajos septentrionales, comúnmente llamados la Holanda, según el nombre de la provincia más importante, la información sobre la Nueva España dependía en gran parte de obra extranjeras, alemanas, españolas, francesas, inglesas e italianas, traducidas al holandés. Esto no quiere decir que no existieran opiniones propias de escritores holandeses. Las encontramos en los prólogos a las traducciones publicadas entre los siglos XVI y XIX, en los relatos de viajes de holandeses y, más tarde, en los informes y reportajes de holandeses que solían visitar el México independiente como periodistas, comerciantes o diplomáticos. Sin embargo, aun en el caso de autores que escriben alrededor de 1900, sus ideas parecen por lo menos en parte basadas en la información de los forjadores clásicos de la Leyenda Negra, desde el español Las Casas en el siglo XVI hasta el norteamericano Prescott a mediados del siglo XIX.

LAS RAÍCES COLONIALES

En esta ponencia nos dedicaremos a las opiniones holandesas sobre el México decimonónico, pero las verdaderas raíces de estas imágenes las encontramos en los siglos anteriores. Las opiniones holandesas acerca de México variaban a lo largo del siglo XIX, pero el trasfondo era siempre más bien negativo. A los ojos de los holandeses, estas características negativas se debían en gran parte al colonialismo español. Según los holandeses, y no fueron una excepción en la Europa occidental, los españoles habían sembrado los peores rasgos de su cultura en las Américas y los pobrecitos mexicanos no fueron capaces de vencer esa terrible herencia colonial. En otras palabras, hay una prolongación de la Leyenda Negra más allá de la independencia, una leyenda negra que involucra a España y México, echándose la culpa desde luego a España.

¿A qué factores debemos esta estereotipación tan negativa?

En primer lugar hay que señalar que los holandeses, como todos los seres humanos, tendían a evaluar según sus propias normas el comportamiento de pueblos ajenos. Así lo hicieron los españoles con los aztecas y los holandeses con los españoles. Por lo tanto, los diarios y relatos de viaje nos dicen más acerca de los autores que sobre las verdaderas condiciones de país visitado. Los escritores europeos sobre México, cualquiera que sea su país de origen, observan México por unos anteojos europeos. Esto en sí ya garantiza prejuicios formidables. Esta tendencia perniciosa va de mal en peor con el surgimiento, a mediados del siglo pasado, de las teorías de evolución social que dominaban tanto la antropología como la historia europea. Con las sociedades de la Europa occidental en la cúspide de la civilización, no sólo los japoneses, sino también los indígenas de México tenían, según el antropólogo holandés Blink (1899), "ninguna capacidad para inventar, sino un talento curioso y marcado para imitar y copiar. Lo hacen con una paciencia inagotable y por eso los indígenas son muy aptos para las labores manuales" ¹.

Este etnocentrismo, durante el siglo diecinueve expresado además en teorías de evolución social, influyó sin duda en la formación de prejuicios e imágenes estereotipadas acerca de los españoles y sus súbditos coloniales, pero en el caso de Holanda hay más.

Un factor clave en la construcción de la imagen española en Holanda fueron dos fenómenos que se produjeron simultáneamente en el siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII: por un lado, la Conquista y consolidación del Imperio español en las Américas y, por otro, la incorporación de los Países Bajos en el imperio español, seguida posteriormente por la rebelión de las siete provincias septentrionales de los Países Bajos. En su conjunto ambos fenómenos tuvieron como resultado unas relaciones muy intensas, aunque progresivamente conflictivas entre Holanda y España.

Antes de la rebelión, iniciada en 1568, y culminando en la Unión de las Siete Provincias (1579) y la abjuración de Felipe II como soberano legítimo en 1581, holandeses de todos los estratos sociales participaron como militares, técnicos, comerciantes, artesanos, tenderos y miembros del clero en la conquista y la gran empresa indiana. Con el progreso de la rebelión y la separación de los Países Bajos septentrionales y meridionales, la mayoría de los inmigrantes fueron desde luego flamencos, pero aun así los holandeses no dejaban de participar: el comercio con el enemigo era cosa bien común, así como el contrabando. Católicos holandeses se refugiaron en el sur y se fueron a las Indias, algunos peritos holandeses fueron invitados por el gobierno español. Nicolás de Witte, procedente de la Haya, luchó como misionero en la Sierra de Meztitlan, en la Nueva España, como un pequeño Las Casas en contra de encomenderos que acaparaban tierras y mano de obra indígena. El ingeniero Adriaan Boot se fue a

la ciudad de México para asesorar el drenaje del Valle de México. Everaert señala la importancia de las cartas que todos aquellos migrantes de los Países Bajos escribieron a casa ².

Más aún, la mayoría de los intelectuales holandeses de aquellos tiempos dominaban el español y un reciente trabajo de investigación de Lechner señala que hasta los acérrimos enemigos de la causa española solían tener ediciones de clásicos españoles en sus bibliotecas. En Amberes salieron en el siglo XVI una serie de obras sobre la conquista y las Indias en castellano. Por ejemplo Pedro de Cieza de León, Francisco López de Gómara y Agustín de Zárate. Después de la caída de Amberes en manos de los españoles (1585) no sólo muchos comerciantes huyeron al norte, sino también intelectuales, y Amsterdam tomó la bandera como centro comercial y de producción de libros. Muchas obras de autores españoles fueron editadas en Holanda en castellano y en traducción al holandés. Entre 1550 y 1650 aparecieron cincuenta ediciones traducidas ³.

La primera carta de Hernán Cortés fue publicada en holandés en Amberes en 1523. La *Brevissima relación de la destrucción de las Indias* de Bartolomé de las Casas apareció en holandés en 1578, diez años después del inicio de la rebelión, y fue reeditada muchas veces. La *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* de Agustín de Zárate apareció en Amsterdam, traducida al holandés en 1596, 1598 y 1623. La *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta fue editada en holandés en Haarlem en 1598, seguida por la traducción de Girolamo Benzoni *La Historia del Nuovo Mondo* en 1610. *La Araucana* de Alonso de Ercilla apareció en Rotterdam en 1619 y *La descripción geográfica de las Indias Occidentales* de Antonio de Herrera fue editada en holandés y en latín en Amsterdam en 1622. En suma, hay una oleada de obras traducidas

sobre las Indias en las provincias rebeldes ⁴.

También llegaron los indios y los esclavos negros. Los primeros indios fueron llevados a Amberes en el siglo XVI para exhibirlos y el gobernador del Brasil holandés, Juan Mauricio de Nassau, hizo lo mismo en el siglo XVII, aunque los pastores protestantes no estaban de acuerdo, dada la desnudez de los hombres y mujeres. Mercaderes de Amsterdam trajeron negros del Caribe. Relatos de viaje pintaban la vida y rituales bárbaros de los indios de Amazonas ⁵.

En todo este ambiente de curiosidad mixta con horror, un fenómeno común de la Europa de los siglos XVI y XVIII que observaba las Indias, las obras de Las Casas y Benzoni fueron las que dañaron probablemente más que ninguna otra la imagen española con sus descripciones detalladas del comportamiento de los españoles. Como observa Lechner en su trabajo sobre la Conquista pacífica de los Países Bajos por el Nuevo mundo, *La Brevissima* con su descripción exagerada del comportamiento español en las Américas fue ante todo un *j'accuse* con el fin de despertar a las autoridades del Imperio. Obras como esta y la de Benzoni

según Elliott, "provided between them as much ammunition as even the most fanatic enemies of Spain could have wished". Además, los relatos de Las Casas recordaban a los holandeses las brutales matanzas de Naarden (1572) y Haarlem (1573) cometidas por los tercios españoles mandados para sofocar la rebelión. No se puede decir, ni durante la larga insurgencia holandesa, que la imagen de España fuera enteramente negativa. La investigación, como lo confirma Lechner, pone de relieve una persistencia, y durante mucho tiempo, de un verdadero y genuino interés por la cultura española. Por otra parte no hay duda de que para los holandeses la Leyenda Negra se comprobó por el comportamiento de las tropas españolas en Holanda ⁶.

Cuando, después de la paz de Westfalia (1648), el interés por España iba en declive, la imagen negativa ya estaba consolidada. Los intentos holandeses para penetrar las Indias y quebrar el monopolio español ya fueron en sí motivo suficiente para mantener esta imagen. De ahí también el interés de los holandeses por la cartografía de las Indias y por los detalles geográficos como puertos, valles fértiles y minas.

EL SIGLO XIX

Durante el siglo diecinueve esta leyenda negra fue reforzada sobre todo por los escritores liberales de la historiografía hispanoamericana y norteamericana. Los primeros, guiados por su afán de convertir la sociedad colonial hispana en una sociedad secularizada y económicamente moderna. Los segundos, guiados por la idea del *Manifest est Destiny*, el inevitable rol interventor de los Estados Unidos de Norteamérica en la modernización de los países latinos. Para México, la obra que haya tenido más impacto en Europa en la *History of the Conquest of México* del historiador norteamericano William Prescott, con seis reediciones entre 1850 y 1880. Según Prescott, el régimen español dejaba a los indígenas mexicanos en condiciones de parías medio salvajes, mientras que los mestizos se encontraban en una situación de degradación moral total. El alemán Kahne añadió a esto que aparentemente ni los intelectuales mexicanos se dieron cuenta del impacto pernicioso del régimen español, porque el profesor universitario mexicano que tendía a elogiar y defender en sus clases a Hernán Cortés, que había torturado a Moctezuma para sacarle su oro, entregaría de

inmediato a la policía cualquier ladrón que entrara en su casa ⁷.

La leyenda negra no se esfuma con la independencia de México. Por una lado los holandeses aplauden la insurgencia y la independencia mexicana, no tanto por motivo de ideales políticos, sino más bien por las posibles aperturas para el comercio. El mito de El Dorado siguió persistiendo a través de los siglos y el viajero y hombre de ciencia Alejandro Von Humboldt contribuyó mucho a revi-

vir este mito en su famoso ensayo sobre los recursos naturales del virreinato de la Nueva España, editado en alemán, francés y inglés entre 1805 y 1821. Autores holandeses leían a Humboldt y las mismas élites mexicanas, después de la independencia, subrayaron una vez más las riquezas minerales de su país y la fertilidad de sus tierras. Traducciones de viajeros ingleses, mandados a México para iniciar los negocios, hicieron lo mismo ⁸. Siguiendo a la Gran Bretaña, el nuevo Reino de los Países Bajos reconoció en la segunda década del siglo XIX a México, Centroamérica y la Gran Colombia como estados independientes y soberanos, concluyó tratados de amistad y de comercio y estableció consulados generales ⁹.

Por otro lado, los holandeses siguieron cultivando una actitud reservada. Los reportajes sobre las insurgencias de Hidalgo y Morelos y las memorias de Agustín de Iturbide aparecieron rápidamente en holandés, pero los mensajes de los traductores y de los prólogos son mixtos. Por un lado, subrayan las oportunidades inauditas después de la salida de España para la minería y el comercio mexicano por otro lado hay dudas. El traductor de las memorias de Iturbide, folleto político escrito por el ex-emperador de México durante su exilio en Europa en 1823-24, señala la poca civilización política de los mexicanos. Bajo el régimen español, la condición de los mexicanos fue comparable con la de los esclavos negros, porque siempre oscilaban entre sumisión y tiranía. Pero en los últimos quince años (el traductor se refiere a la insurgencia mexicana entre 1810 y 1821) el esclavo a veces se convirtió él mismo en tirano. El traductor inglés Quinn nos da una imagen muy negativa de Hidalgo y de las huestes insurgentes sangrientas vencidas por Iturbide. Quinn da el ejemplo del insurgente Torres, quien mandaba como un sultán turco y rodeado de parásitos, gorriones y malas mujeres, exclamando: "Yo soy el jefe de todo el mundo". No es de extrañar que el traductor al holandés se pregunte si acaso los mexicanos tuvieron suficiente civilización para constituirse en una monarquía constitucional ¹⁰. Casi un siglo más tarde, el escritor holandés Van de Mandere, biógrafo de Porfirio Díaz, expresaba dudas idénticas al respecto cuando en 1911 presentó sus elogios sobre la gran obra civilizadora del general Díaz. Porque Díaz, según nuestro autor, tuvo que erradicar siglos de régimen español despótico y reales decretos enviados desde el Escorial que habían reforzado en los criollos, los hijos perezosos e indolentes de los conquistadores, los peores rasgos de los españoles ¹¹.

MEXICO VA DE MAL EN PEOR: 1821-1867

Así las cosas, no nos debe sorprender que tanto los fracasos económicos como la turbulencia política del medio siglo entre 1823 y 1826 sólo iban a consolidar una vez más los prejuicios que ya reinaban en Holanda.

La Compañía Neerlandesa de Comercio (N.H.M.) perdió fuertemente en sus negocios con América Latina y ya en 1828 decidió abandonarlos. Esto se debe no sólo al desastre financiero de la Bolsa de Londres (1825), sino también a la falta de capital en Holanda, país empobrecido por las guerras napoleónicas. Más aún, los inversionistas holandeses se fueron dirigiendo cada vez más hacia las Indias occidentales donde sus capitales ya empezaban a rendir ¹².

En su prólogo a la traducción holandesa de las memorias de la condesa Kollonitz, dama de palacio durante el breve reinado del emperador Maximiliano de Austria en México (1863-1867), el traductor Rogge nos hace un resumen de la tragedia política mexicana: en un lapso de cincuenta años hubo nueve formas diferentes de gobierno, cincuenta presidentes y más de trescientos pronunciamientos y rebeliones. Además, los extranjeros solían ser desvalijados o asesinados, sus propiedades quemadas. Claro está que nuestro comentarista estaba plenamente en favor de una intervención extranjera. Nos explica que con Benito Juárez los liberales habían ganado, por fin, su guerra contra los conservadores y el clero. Sin embargo, parece que Juárez iba a pagar con la misma moneda que sus antecesores, porque aplazó el pago de la deuda extranjera y echó al ministro de España ¹³.

El emperador francés Napoleón III se aprovechó de la crisis de la deuda, de los rencores de los conservadores mexicanos y de la guerra civil norteamericana para realizar su proyecto de incluir a México dentro del ámbito imperial francés. No vamos a detallar aquí el drama del imperio de Maximiliano dependiente del apoyo militar francés, pero con el fin de la guerra civil en los EE.UU. y la creciente amenaza prusiana en Europa, Napoleón tuvo que retirar sus tropas. El imperio de Maximiliano terminó con el fusilamiento del Emperador cerca de Querétaro por orden del Presidente Juárez.

Entre 1864 y 1870 aparecieron en Europa decenas de libros sobre el drama de Querétaro y varios llegaron en traducción al mercado holandés. Se solía pintar a Maximiliano como un príncipe honrado, sumiso al deber, pero también como un idealista sin noción alguna de la política mexicana, ni de las condiciones sociales que reinaban en el país. Maximiliano fue, en la opinión de muchos autores, la víctima de las ambiciones de Napoleón III. Rogge, el traductor de la condesa Kollonitz, sí reconoció que la ejecución de Maximiliano por orden de Juárez tuvo que ver con el decreto de Maximiliano de hacer fusilar de inmediato a todos los mexicanos rebeldes encontrados con las armas en la mano. Para Rogge el impacto en Europa del fusilamiento de Maximiliano fue comparable con la ejecución de Luis XVI durante la Revolución Francesa ¹⁴.

No obstante sus prejuicios, varias damas de palacio como la condesa Kollonitz y la princesa Salm-Salm, hicieron durante su estancia en la capital mexicana una serie de observaciones muy interesantes sobre la alta sociedad

capitalina. Al pueblo lo conocían muy poco, sólo a los sirvientes y los vendedores callejeros. En parte estas observaciones parecen verídicas, en parte servían probablemente para legitimar la intervención y el imperio ¹⁵.

Para empezar con este último motivo, según la condesa Kollonitz, hasta las élites mexicanas de la capital compartían las opiniones negativas de los europeos sobre México. Según ella, muchos aristócratas mexicanos cultivaban una auto-imagen terrible, subrayando la incapacidad de los mexicanos para autogobernarse y la falta absoluta de organización eficiente, salvo en el ámbito criminal. Un día, un mexicano le dijo a la condesa: "Chez nous rien n'est organisé que le vol" ¹⁶. Ambas damas de honor estaban convencidas de que las élites mexicanas agradecieron profundamente a la pareja imperial Maximiliano y Carlota su sacrificios de venir a México para gobernar un país arruinado y desmoralizado. Sin embargo, admite la condesa, es terrible que los mexicanos mismos se sientan obligados a reconocer que no son más que bribones y ladrones. En la opinión de estas damas de palacio, la pareja imperial llegó para iniciar una misión civilizadora. En la Europa imperialista de aquellos años, la idea de una misión civilizadora era bastante común, en Francia, en Inglaterra y también en Holanda ¹⁷.

Mucho más interesantes son las observaciones de estas damas de palacio acerca de sus homólogas mexicanas, las damas de la alta sociedad capitalina. Paula Kollonitz observa que estas mujeres nunca hicieron laborcillas de mujer, no leían ningún libro, salvo un devocionario y pocas sabían escribir una carta. Según nuestras damas sus colegas mexicanas eran totalmente ignorantes y no tenían ninguna noción de geografía ni de historia. De Europa conocían a España, sus país de origen, Roma, donde vivía el Papa y París, de donde venían sus vestidos. Las damas de alta sociedad estaban rodeadas de familiares que servían de rodrigón. Casarse a los quince o dieciséis años no era más que la transferencia del dominio del padre al del marido. En la opinión de la condesa no se puede tachar a la mujer de la alta sociedad mexicana de inmoralidad. La prueba más convincente de su rectitud moral está, según ella, en las quejas continuas de los oficiales franceses que se desgastan en el aburrido, lento y a menudo infructuoso juego de *noviotes*, el intentar pescar una novia de familia aristócrata mexicana. El relato de viaje del inglés Beulloch, también publicado en holandés, es algo diferente. Beulloch también se queja del "cordon sanitaire" tendido alrededor de las mujeres de la clase alta, pero él si iba por las noches, acompañado de un cura, a ciertos barrios de la ciudad y no ocultaba su gusto por las bellezas mestizas, con su actitud mucho más independiente, tentación para todos los hombres adictos al amor, también los de la clase alta ¹⁸.

AHORA, LA SEGUNDA REPÚBLICA DE LAS AMÉRICAS

Cuarenta años después del drama de Querétaro, las opiniones acerca de México parecen haber cambiado radicalmente. Periodistas norteamericanos y europeos consideran a México como una nación hermana en el mundo de las naciones civilizadas. ¿Por qué este cambio?

La respuesta está en el éxito del proyecto de Orden y Progreso, iniciado por Juárez y después avanzado por Porfirio Díaz como hombre fuerte de México entre 1876 y 1911. Orden y estabilidad política, así como la restauración de las relaciones con Francia y Gran Bretaña y mejoras en las relaciones con los EE.UU hicieron de México un país atractivo para las inversiones extranjeras. El crecimiento económico entre 1880 y 1910 y el bien logrado equilibrio presupuestario aumentaron la confianza extranjera en el régimen. El historiador norteamericano Bancroft escribió una hagiografía sobre el presidente Díaz publicado en Londres y usada por varios de los autores holandeses. En 1902 el prominente geógrafo holandés Hendrik Muller obtuvo un contacto excelente con el presidente Díaz y viajó después por el país con cartas de introducción escritas por él. Van de Mandere usó en parte una biografía elogiosa escrita por José Godoy. El periodista holandés Theo de Veer viajó en 1908 durante medio año por México y entrevistó largamente al presidente y a varios ministros de su gabinete. De sus reportajes y relatos surge una admiración franca y abierta: "Vean Ustedes el milagro de un hombre que ha podido sacar a su país de la miseria, de la corrupción y de la discordia, elevándolo al rango de la segunda república de las Américas". Esta opinión de De Veer fue desde luego compartida por el entonces presidente norteamericano Theodore Roosevelt. Ambos estadistas estaban a favor de medidas drásticas para poner orden en los países latinos. El millonario y filántropo Andrew Carnegie fue aún más lejos en su elogio. Consideraba a Díaz el mejor gobernante en el mundo. Esta observación debe haber impresionado mucho en Holanda, porque Carnegie pagó la construcción de la Corte Internacional de Justicia de La Haya y era una persona altamente estimada.

Después de 1900, Díaz será en las publicaciones holandeses el padre de México y Maximiliano de Austria ya no es más que un aventurero coronado que no supo tomar las medidas drásticas y dictatoriales necesarias para levantar a México del caos y de la miseria. Van de Mandere, el biógrafo holandés de Díaz, explica en detalle que Díaz no tuvo nada que ver con la ejecución de Maximiliano. Por eso él sí pudo negociar posteriormente con las potencias europeas 19.

Con el profundo cambio de la Nueva España "de los conquistadores aventureros" a la federación mexicana, "ordenada y pacífica, y gobernada por este héroe de pelo cano, Porfirio Díaz", como decía Van de Mandere, las inversiones

holandesas en México aumentaron sensiblemente. En 1910, ya estaban en el quinto lugar, después de las de Estados Unidos y las grandes potencias europeas. Los holandeses invirtieron en los ferrocarriles y en la deuda pública, se fundó una sociedad Holanda-México para crédito hipotecario y los informes diplomáticos nos hablan de varios agricultores holandeses en el terreno del azúcar y el café. Porfirio Díaz sugiere a sus entrevistadores holandeses la conveniencia de que le mande ganaderos lecheros y expertos en horticultura y en la fabricación de productos lácteos. México está, según Díaz, también interesado en trabajadores procedentes de las Indias occidentales para contratarles en los ingenios de azúcar. Sin embargo, el comercio entre ambos países era ínfimo. Holanda importaba de México sobre todo maderas y exportaba a México carbón, cok y rieles para los ferrocarriles. Después de 1900, la pequeña colonia holandesa de la ciudad de México se quejaba constantemente. Bélgica sí tenía una legación en México y los belgas les robaron el comercio a los holandeses, mientras que el gobierno de La Haya pensaba poder defender los intereses holandeses desde su legación de Washington, a cuatro días de viaje en tren ²⁰.

Todos los autores holandeses son unánimes en su opinión acerca de los éxitos logrados por el presidente Díaz. Conforme al positivismo dominante de la época, de Veer cuantificaba el desarrollo mexicano en sus reportajes. Habla en 1908 de una red ferrocarrilera de 19.000 millas, 12.000 escuelas primarias con más de un millón de alumnos, 37 museos, 125 bibliotecas, 477 periódicos, más de 2.200 oficinas de correo y una red telegráfica de 45.000 millas. Muller subraya en su relato de viaje el éxito de la política educativa del presidente Díaz. " Por todas partes uno ve en escuelas de adobe o debajo de los árboles inditos semidesnudos que aprenden a leer, escribir y aritmética de maestros indígenas". En la capital admiraba también la policía disciplinada que inmediatamente quitaba a todos los vagabundos o las víctimas atropelladas por los tranvías que cruzaban a toda marcha la ciudad. Se entusiasmaba por la prisión modelo. Según Muller, los prisioneros tenían que trabajar todo el día, pero también recibían educación primaria, artesanal y hasta musical. Las celdas, sin embargo, eran demasiado lujosas, sobre todo comparando con las casas de adobe del campo mexicano ²¹.

Tanto Muller (1902) como de Veer (1908) y Van de Mandere (1911) admiraban la obra de Díaz. Según ellos, la obra de Díaz merece aún más elogio si tomamos en cuenta el caos que reinaba en este país anteriormente. Como dice De Veer, "un pueblo guerrillero, ignorante, supersticioso y empobrecido, reprimido durante siglos por la crueldad española, se ha convertido ahora en una nación firme y pacífica, nación que paga sus deudas y está en la vía del progreso, y todo esto se debe a la férrea mano de Don Porfirio, a su voluntad de hierro". Durante medio siglo de revoluciones había surgido en México toda una

clase de gentes que solía ganarse la vida peleando y robando. Por eso el periodista de Veer le preguntó al presidente Díaz cómo había eliminado el bandidaje. Díaz le explicó sus medidas drásticas, como la pena de muerte y la ejecución inmediata. A Muller le explicó la incorporación de bandidos en el ejército y los Rurales ²².

NO OBSTANTE EL PROGRESO, SIGUEN ALGUNAS DUDAS

¿Implican todos estos elogios que se han esfumado los prejuicios e imágenes negativas anteriores? Lo dudo, porque aquí y allí surgen elementos de prejuicio y a menudo tienen que ver con el pasado español.

Un buen ejemplo lo encontramos en el relato de Muller: este calvinista holandés visitó en 1902 la ciudad de México y el palacio virreinal. Observó que los retratos de los virreyes de la Nueva España mostraban rasgos de fisonomía degenerada y se quedó extrañado. ¿Como es posible que surja de la herencia colonial española un hombre tan eficiente como Don Porfirio Díaz? En la opinión de Muller, México ya había rebasado a España: "La Europa del Sur, y sobre todo España y Portugal, son países donde suele faltar a menudo tanto el mantenimiento regular de las cosas, como el orden y los principios. Dejan las cosas hechas a medias y nunca las acaban bien. Era de esperar algo idéntico en México, pero el caso mexicano ahora parece ser lo contrario" ²³.

En sus reportajes sobre el México porfiriano los autores holandeses, acostumbrados a las normas de una democracia política y los derechos de ciudadanos, se sienten un poco incómodos ante los rasgos autoritarios del régimen, pero al fin y al cabo tratan de disculparlos. Muller subraya lo inútil de un sistema republicano moderno para una población indígena mayormente analfabeta y poca ilustrada. Por lo tanto, en su opinión, el lema *Constitución y Libertad*, con el cual se concluye en México la correspondencia oficial, no refleja la realidad mexicana. Las elecciones son una farsa y el presidente sabe bien reprimir toda la oposición. A Muller le disgustaban francamente la servidumbre y los azotes que se daban a peones acasillados que encontró en una hacienda de Vera Cruz con dos mil hectáreas de cultivos de café. Preguntó a su anfitrión, Ignacio Vivanco, un amigo personal de Díaz: "¿Como es posible que haya azotes y servidumbre en una república liberal?" Sin embargo, Muller acepta la respuesta de Vivanco, quien le explicó que Don Porfirio quería aumentar la producción mexicana para poder pagar lo que México necesitaba para el progreso del país: "El indio no siente necesidades ni quiere trabajar para pagar los anticipos que le hemos dado y hay que obligarlo" ²⁴.

Según De Veer el presidente Díaz era "un hombre duro, a veces casi cruel... hasta negar los principios democráticos por las cuales había luchado anterior-

mente, pero todo esto fue necesario, realmente necesario para la vida y el progreso de la nación". Van de Mandere reconoce que "Díaz fue manifiestamente un dictador... pero cualquier persona que conoce el México de aquellos tiempos sabe y debe saber que no se podían aplicar a ese país las normas y reglas vigentes en las naciones civilizadas" ²⁵.

De Veer estaba en México en 1908, año en que la discusión sobre la sucesión de Díaz estaba en su auge. Durante 1907 y 1908 el país había sufrido una fuerte crisis económica. Las huelgas y la agitación laboral fueron severamente reprimidas, pero en una entrevista con el periodista norteamericano James Creelman, Díaz le dio a conocer que México felizmente ya tenía una clase media para jugar un rol estabilizador en la política. Por eso, Díaz pensaba en dejar la presidencia en 1910. Es muy probable que la famosa entrevista de Creelman y la fundación de un partido político en contra de la reelección, nos puedan explicar el optimismo de De Veer cuando dice estar convencido de que los principios de la democracia ya están echando raíces en México y que se puede construir una democracia con la creciente clase media de México ²⁶.

Entre los reportajes de De Veer en 1908 y 1911, fecha de la publicación de la biografía de Porfirio Díaz por Van de Mandere, están los años del derrumbe del Porfiriato. Díaz decide su reelección y manda encarcelar al candidato de la oposición, el industrial y hacendado Francisco Madero. Madero escapa, proclama la revolución y logra constituirse en el símbolo de rebelión para muchos grupos inconformes. A través de la prensa internacional, Van de Mandere se da cuenta de la revolución maderista de fines de 1910 y en febrero de 1911 su prólogo a la apenas recién terminada biografía de Díaz refleja una preocupación creciente. Ahora reconoce que los graves errores de Díaz consisten en su negativa de arreglar su sucesión y en la falta de derechos políticos para el pueblo, pero a la vez defiende a su héroe en contra de los ataques que se le hacen en la prensa norteamericana y europea. ¿Como pueden ahora tacharlo de tirano, después de todos los elogios anteriores? Sin embargo, Van de Mandere se pregunta, lleno de preocupación, si acaso debemos comparar a Díaz con Napoleón, porque ambos se construyeron un imperio poderoso y parece que Díaz al igual que Napoleón, está al punto de presenciar el derrumbe de su imperio. Apenas dos meses más tarde, Díaz cayó del poder y fue exiliado a París. Paso a paso el régimen se desintegra y México recae otra vez en el caos. Las opiniones del cónsul general holandés expresados en 1914 nos ofrecen otra vez una imagen negativa llena de prejuicios. Los jefes revolucionarios son unos bandidos rústicos y groseros ²⁷.

NOTAS

1. DR. H. BLINK: *De bewoners der vreemde werelddeelen: Amerika* Amsterdam 1899. pág. 267.
2. CHARLES BOXER: *The Dutch Seaborne Empire*, Harmondsworth 1973 pág. 23. Ponencia leída por John Everaert (Universidad de Gante), Amberes 3 de abril 1992.
3. JAN LECHNER: "Vroege Nederlandse drukken en vertalingen van werken over de Nieuwe Wereld" en: Jan Lechner y Hans Vogel (comps), *De Nieuwe Wereld en de Lage Landen*, Amsterdam, 1992.
4. LECHNER: "Vroege Nederlandse drukken" págs. 7, 10-16.
5. ERNST VAN DEN BOOGAARD: "Infernal Allies' The Dutch West India Company and the Tarairiu, 1631-1654." John Everaert ponencia cit., Raymond Buve, "Traffic of American Indians and Negroes to Holland during the 17 th and 18th centuries" *Actas XXXVI Congreso de Americanistas*. Sevilla, vol. 4.
6. ELLIOTT, J. H.: *The Old World and the New* Cambridge, 1992 pág. 95. apud, Lechner, "Vroege nederlandse drukken" págs. 4, 15, 18.
7. Prescott cit. en J.B. Rietstap, *De jongste zee -en landreizen in dat werelddeel aan het volk verhaald: Reizen van Dr. E. H. Kahne in Midden- en Zuid Amerika* Groningen-Arnhem 1866-1871 págs. 210, 203., Aquí el traductor holandés se equivocó porque torturaban a Guauhtémoc. Un buen ejemplo de la historiografía liberal es la obra de Vicente Riva Palacios et al., *México a través de los siglos* 5 tomos México, 1887-1888.
8. ALEXANDER VON HUMBOLDT: *Versuch über den politischen Zustand des Königreichs Neu-Spanien* (1809), seguido en 1811 por la edición inglesa y la francesa en 1824-27. M. Beulloch, *Mexiko in 1823 of Beschrijving eener reis door Nieuw-Spanje* 2 tomos (traducido del inglés) Delft, 1825.
9. OOSTERLING, J. E.: *Het korvet "Lynx" in Zuid-Amerika, de filippijnen en Oost-Indië, 1823-1825* Zutphen, 1989 págs. 59-60, 166-168.
10. *Gedenkwaardigheden uit het openbaar leven van Augustin de Iturbide, exkeizer van Mexico, door hemselven geschreven* Franeker 1825 pág. XXIII (la primera edición salió en inglés, fue traducida al alemán y la holandesa se hizo sobre la base de la versión alemana).
11. HENRI VAN DE MANDERE: "Porfirio Díaz" en *Mannen en vrouwen van beteekenis in onze dagen* Haarlem 1911 pág. 1. *Tafereel der omwenteling van Spaansch Amerika door eenen inwooner van Zuid-Amerika* (traducido del francés) 2 tomos Middelburg, 1817-18.
12. OOSTERLING: cit. págs. 166-168.
13. H.C. ROGGE: págs. I-VIII en Granvin Paula Kollonitz, *De eerste dagen van het Mexikaansche Keizerrijk* (traducido del alemán) Amsterdam, 1867.
14. ROGGE in KOLLONITZ: *De eerste dagen* págs. IX, XIII.
15. KOLLONITZ: *De eerste dagen*., Felix von Salm-Salm. *Querétaro: Bladen uit mijn dagboek in Mexico* (traducido del alemán) Gouda, 1870.
16. ROGGE in KOLLONITZ: *De eerste dagen* págs. IX, XIII., Kollonitz *De eerste dagen* pág. 137.
17. KOLLONITZ: *De eerste dagen* págs. 91, 106-107. Louis Enault, *Reis door Middel -en Zuid-Amerika* (traducido del francés) Leiden, 1868 págs. 34-42.
18. KOLLONITZ: *De eerste dagen* págs. 127-133. Beulloch *Mexiko in 1823* págs. 170-172, 197.
19. HENDRIK MULLER: *Door het Land van Columbus. Een reisverhaal* Haarlem, 1905 págs. 209-210. Van der Mandere "Porfirio Díaz" citando a Carnegie págs. 1, 4-5, 16-24., Theo de Veer, *Mexico, Reisstudies van een journalist* Amsterdam, 1910 págs. 32-35, 61., Hubert H. Bancroft, *A popular history of the Mexican People* London, 1894.
20. COCKY PIETTE: "Economische en politieke ontwikkelingen in Mexico, 1915-1916. De visie van een Nederlandse Consul-Generaal te Mexico Stad" tesis de maestría, Leiden, 1989. De Veer *Reisstudies* págs. 80-82.
21. DE VEER: *Reisstudies* págs. 62-76., Muller, *Door het land van Columbus* págs. 213-222, 245-246.

22. DE VEER: *Reisstudies* págs. 62-76, 83., Muller, *In het land van Columbus*, pág. 213-218.
23. MULLER: *Door het land van Columbus*, pág. 222.
24. MULLER: *In het land van Columbus*, pág. 207, 214, 223, 286-7.
25. DE VEER: *Reisstudies*, págs. 69, 83. Van de Mandere "Porfirio Díaz", págs. 29-30.
26. DE VEER: *Reisstudies*, pág. 83.
27. VAN DE MANDERE: "Porfirio Díaz", págs. 8-10, 31, Consul general de Kanter citado en Piette "Economische en Politieke ontwikkelingen", págs. 33 y 38.